




Introducción

*«La educación no está independizada del poder
y por lo tanto encauza su tarea hacia
la formación de gente adecuada a las demandas del sistema»*
(Ernesto Sábato)

*«La educación se hace más rica y más vital
cuando afronta la realidad de los conflictos morales que se plantean en el mundo»*
(Howard Zinn)




Este libro ve la luz en unos meses de intenso recuerdo de una fecha y unos acontecimientos, que han pasado a la Historia y al imaginario colectivo de varias generaciones: el '68. Cuarenta años después, el mundo es casi otro, y en su mayoría, quienes hicieron posible aquella explosión de conciencia social y política en todo el globo, sí que son otros.

Sin embargo, el recuerdo de lo que significaron aquellos meses en tantos rincones del planeta sigue presente, y la pervivencia de su impacto se está demostrando en la previsión de tantos actos de recuerdo, revisión histórica o, simplemente, en los intentos de arrancar aquellos episodios de su influencia en la actualidad (véase al mismo Sarkozy).

Pues bien, cuatro décadas después, la Universidad sigue siendo el epicentro de experiencias de conflictividad social y de creación de pensamiento libre y autónomo. A pesar del repliegue social contestatario, de la crisis educativa o del desvanecimiento de tantas identidades políticas, la movilización estudiantil juvenil en la universidad sigue siendo una constante. Con sus inevitables, y a veces impredecibles, flujos y reflujos, los movimientos estudiantiles siguen ahí, demostrando que la Universidad es, también, un espacio para la participación y la implicación cultural, social y política.

Éste no es un libro al uso. Y es que, más que un libro, es un proyecto. Y más que un proyecto, es una acumulación de experiencias. Sólo así se puede entender la estructura del mismo. Así, esta obra nace de la reflexión realizada en el seno de la *Asamblea de Ciencias Sociales por una Universidad Crítica* de la UPV-EHU sobre la necesidad de comenzar, desde el propio movimiento estudiantil, a pensarse a sí mismo. De esa inquietud, apenas intuitiva, surgió la propuesta de editar un libro que, echando la vista atrás, posibilitase la recopilación crítica de algunas experiencias cercanas de activismo y participación estudiantil. Entre las muchas posibles, hemos seleccionado unas pocas que, por su impacto y variedad, podían resultar más llamativas e ilustrativas. Nos dejamos otras muchas que, seguro, también merecían ser rescatadas del olvido. A los y las protagonistas de estas últimas les pedimos disculpas por adelantado.



Si algún objetivo pretendemos cumplir con la publicación de este libro es tratar de enmendar alguna de las carencias históricas que los movimientos estudiantiles sufren y que, por su propia genealogía, son casi inevitables y entre ellas, en concreto, la falta de transmisión de las experiencias acumuladas se nos antojaba como de urgente reparación.

El cíclico relevo generacional en los movimientos estudiantiles hace que, muchas veces, el activismo universitario sea un *deja vú* constante, un continuo volver a empezar, como si nada de lo hecho por otros, antes, hubiera servido para hacer sedimentar prácticas comunes, relativamente, exitosas.

Por tanto, las experiencias que aquí se reúnen buscan suponer una dignificación de lo hecho y también una, modesta, especie de guía para quienes, hoy y mañana, estén dispuestos a (des)organizarse en la universidad. Esperemos que, en esto, este esfuerzo colectivo haya servido para algo.

Decíamos que éste no era un libro al uso. Tampoco en su metodología de elaboración hemos querido que lo fuera. Así, a lo largo de los meses de diseño y preparación de estos textos hemos pretendido desarrollar un diálogo abierto y colectivo que desembocase en una obra con una cierta homogeneidad dentro de la variedad. No buscábamos la elaboración de un libro con capítulos sordos desconectados entre sí y de las experiencias mismas que relatan. Nos preocupaba redactar una obra en la que los autores discutieran y que, junto a otros, reescribieran las experiencias más propias y las más ajenas. Detrás de los nombres de los y las autores de los diferentes capítulos, hay mucha gente que ha aportado sus recuerdos, sus balances más o menos críticos, sus análisis *a posteriori*... Confiamos en que, quien más y quien menos, se reconozca en estos textos. Y que, quien no lo haga, se anime a continuar un debate y un diálogo que lo haga aún más aprovechable.

Este libro que tienes ahora en tus manos es fruto, también, de una doble ausencia. Y, por tanto, trata de ser una respuesta a las mismas, aportando algo de luz en estos terrenos que, prácticamente, se encuentran vacíos y a oscuras.

De un lado, el abandono sistemático que las Ciencias Sociales (y en especial, la Sociología y la Ciencia Política) han hecho del estudio del movimiento estudiantil era una cuestión, que desde hace tiempo, nos sorprendía desagradablemente. Así, la consideración del pacifismo, el ecologismo o el feminismo como los movimientos constitutivos de la nueva oleada de movilización post-68 es un clásico dentro del estudio de los nuevos movimientos sociales. Sin embargo, no deja de ser llamativo que sea, precisamente, el movimiento estudiantil (con sus infinitas peculiaridades), el gran olvidado en la investigación científica. Más aún, cuando la importancia real de la movilización estudiantil, pasando por sus inevitables valles y desiertos, ha sido en momentos determinados un factor político de primer orden. Así ocurrió, por ejemplo, en el ciclo de activismo que corrió paralelo, a nivel estatal, a la legislatura 2000-2004 de mayoría absoluta de la derecha conservadora española. En esos cuatro años, el nivel e intensidad de la articulación de la participación estudiantil fue realmente notable y, en muchos casos, supuso un facilitador para la activación de las redes sociales contestatarias a la invasión de Iraq, a la solidaridad ciudadana con la catástrofe del Prestige o a las movilizaciones «contra la Europa del Capital y de la Guerra» de 2003. Sin embargo, el reflejo de todo esto en la

literatura académica sociológica o politológica apenas tuvo eco. Este libro no pretende, ni remotamente, ocupar ese vacío. Sí queremos, en cambio, que esta obra colectiva sirva para estimular el debate, la reflexión y la investigación sobre la Universidad y, en concreto, sobre los movimientos estudiantiles como sujeto propio y autónomo de acción política. Es obvio que, por sus especificidades, los movimientos estudiantiles tienen una compleja categorización y conceptualización. No obstante, estas singularidades no deberían ser óbice para emplear y disponer de herramientas metodológicas y epistemológicas para su estudio y análisis. Hasta el momento, ni siquiera el conocimiento expresado desde la Universidad, se ha preocupado en demasía por estos asuntos.

La importancia de los movimientos estudiantiles es, casi siempre, más decisiva desde una óptica subjetiva que objetiva. La capacidad que tiene la Universidad para atrapar y crear nuevas subjetividades, o el aprendizaje individual y colectivo que supone la implicación estudiantil (que muchas veces supone la primera experiencia de participación social y política), nos llevan a pensar que, en la individualidad concreta, los movimientos estudiantiles tienen una repercusión mucho más profunda que lo que, objetiva y colectivamente, pueden llegar a representar y expresar.

Hay otra ausencia a la que, en cierta forma, este libro también busca apuntar. Se trata del escaso debate que sobre modelo educativo y modelo de universidad nos encontramos en nuestras sociedades. A eso se dedican algunos textos (los primeros) de los aquí reunidos: reflexionar sobre la Universidad, sobre sus (nuevas) funciones, sobre su transformación en un mundo en cambio, sobre su mutación histórica. En un contexto en el que el debate social y político se ha situado de espaldas a la Universidad, el capital ha aprovechado para colarse en los intersticios de la institución y comenzar a ganar la batalla por el discurso y la práctica. En la Universidad, como servicio público pero también como institución generadora de saberes, nos jugamos mucho como sociedad. Y en eso, los movimientos alternativos y emancipatorios empezamos a tener contraída una deuda histórica debido a la escasa preocupación que, en las redes de la movilización social, se asigna a la educación en general, y a la Universidad en particular.

Por tanto, en este libro encontrarás, desde distintos enfoques, reflexiones sobre la Universidad (como institución social) y sobre los movimientos que en ella se desarrollan. Es evidente que ambos aspectos se entrecruzan y se retroalimentan, y por eso entendíamos que, los dos, debían tener su espacio a lo largo de los diferentes textos incluidos en este volumen. Esperemos que la combinación sea fructífera.

Resistir, imaginar, crear en la universidad decimos en el subtítulo de este libro. Tres tipos de acciones y de repertorios colectivos que, en el movimiento estudiantil, se hacen presentes.

El primero, la **resistencia**, hace referencia al ejercicio primario del rechazo, de la negación. Como dice Holloway, «en el principio está el grito», la oposición. Muchas veces, tristemente casi siempre, el movimiento estudiantil se activa y tensiona en clave defensiva y de respuesta a las sucesivas reformas de la Universidad, consideradas como un ataque a la educación como derecho básico. En otras ocasiones, esta resistencia se ejerce, desde la universidad, a cuestiones no estrictamente propias de la vida universita-

ria. Es en esos espacios de resistencia (a la mercantilización de la educación, a la infantilización del estudiantado, a las guerras, etc.) donde la confluencia de diferentes actores del movimiento se hace más factible y donde, por tanto, el nivel de movilización suele ser más alto (lo que no quiere decir más innovador y/o atractivo).

Sin embargo, la resistencia no es el elemento exclusivo de los movimientos estudiantiles. El elemento de la **imaginación** es también muy propio y característico. No sólo por la evocación inmediata que del lema *sesentayochista* hacemos todos, sino porque el recurso a la imaginación está muy presente en la cotidianeidad del activismo estudiantil. Tal vez menos de lo deseable en lo que son el repertorio de acciones, que siguen ancladas demasiadas veces en esquemas muy clásicos; pero sí en lo que supone la implicación socio-política en la universidad para la subjetividad concreta. Es ahí, en la experiencia de la participación *con otros*, donde la imaginación desborda al estudiante y se produce ese encuentro con la posibilidad recién descubierta de imaginar (soñar) otras realidades, otros modelos educativos, otras formas alternativas de pensar y de vivir... Pero la imaginación no se desarrolla sólo en lo individual, sino que a modo de correlato, se genera una imaginación colectiva del movimiento que se expresa en una simbología, unas costumbres, unos imaginarios propios que, en ocasiones, terminan por configurar una ciertas identidades políticas (difusas, débiles) que tienen su nacimiento, en el seno de la universidad y de los movimientos que en la misma se desarrollan.

Y, por último, **crear**. La generación de espacios propios dentro de la universidad es algo siempre muy complejo (y cada vez más), pero la voluntad de generar una realidad propia del movimiento (en forma de asamblea, preferentemente) es una constante dentro de los movimientos estudiantiles. Pero la creación no se limita a la configuración de una autonomía práctica, sino que se focaliza también en la génesis de un discurso particular sobre la Universidad, la educación o el modelo de sociedad. Una creación que se lanza, en momentos muy puntuales, a generar formas de conflictividad y de contrapoder que, ejercidos en la Universidad, resultan extremadamente cautivadores para sus protagonistas porque rompen con la mecánica cotidianeidad universitaria. Una creación siempre muy restringida, debido también a las limitaciones intrínsecas del movimiento estudiantil, pero que implica la construcción de alternativas al actual estado de cosas con el que nos toca con(mal)vivir.

Seguramente, estos tres elementos así descritos, no dejan de ser más un modelo ideal de movimiento estudiantil que lo que la realidad diaria, se empeña en mostrarnos. Sin embargo, de una u otra forma, los tres «*pululan*» en la cabeza de quienes, activamente, impulsan y viven cotidianamente la participación estudiantil. Sin pecar de excesivo pretencionismo, quienes hemos dedicado ilusiones y esfuerzos a la movilización estudiantil, algo de resistencia, un poco de imaginación y unas migas de creación hemos derrochado.

De todo esto, y otros asuntos, se habla y dialoga en este libro. Confiamos que, modestamente, esta obra pueda abrir nuevos canales para la reflexión sobre la Universidad, por un lado, y los movimientos alternativos/antagonistas de los estudiantes, por otro. No habría nada que nos satisficiera más que cumplir, aunque sea tímidamente, con este objetivo.

No podemos dejar pasar estas breves líneas introductorias sin hacer unos pequeños, pero sentidos, agradecimientos. Por un lado, a quienes hemos expropiado parte de su tiempo (siempre escaso) para redactar los capítulos que tienes a continuación. Ellos y ellas, son quienes han hecho posible que reflexiones colectivas se puedan ver plasmadas sobre el papel. También a quienes, de una forma más o menos directa, han contribuido con sus sugerencias, propuestas, ideas y aportaciones a construir este libro. En años y años de militancia cotidiana y en estos meses de elaboración de estas páginas.

Nuestro agradecimiento también a la editorial Gakoia, que desde un principio apostó por una publicación de este tipo. Una apuesta arriesgada y, en muchos aspectos, no muy ortodoxa. Es una satisfacción saber que los movimientos sociales tienen (tenemos) posibilidades así para hacer visible discursos y prácticas alternativas.

Merece también unas líneas de agradecimiento también el Consejo de Estudiantes Central de la UPV que, creemos que con buen criterio, se ha animado a pagar los gastos (muchos) ocasionados con la publicación de este material. En especial queremos agradecer las deferencias que con nosotros ha tenido Iker Almada.

Y, por último, nuestro agradecimiento, reconocimiento y la dedicatoria de este proyecto a todas aquellas personas y colectivos que, también en la Universidad, se atreven a resistir, imaginar y crear. Alumnos, profesores y trabajadores que hacen de las aulas y de las facultades un lugar para el pensamiento crítico, la acción emancipadora y la explosión de unas vivencias que, vividas en colectividad, son irrepetibles.

Xabier Albizu Landa, Joseba Fernández González, Jon Bernat Zubiri Rey
Coordinadores de este libro

